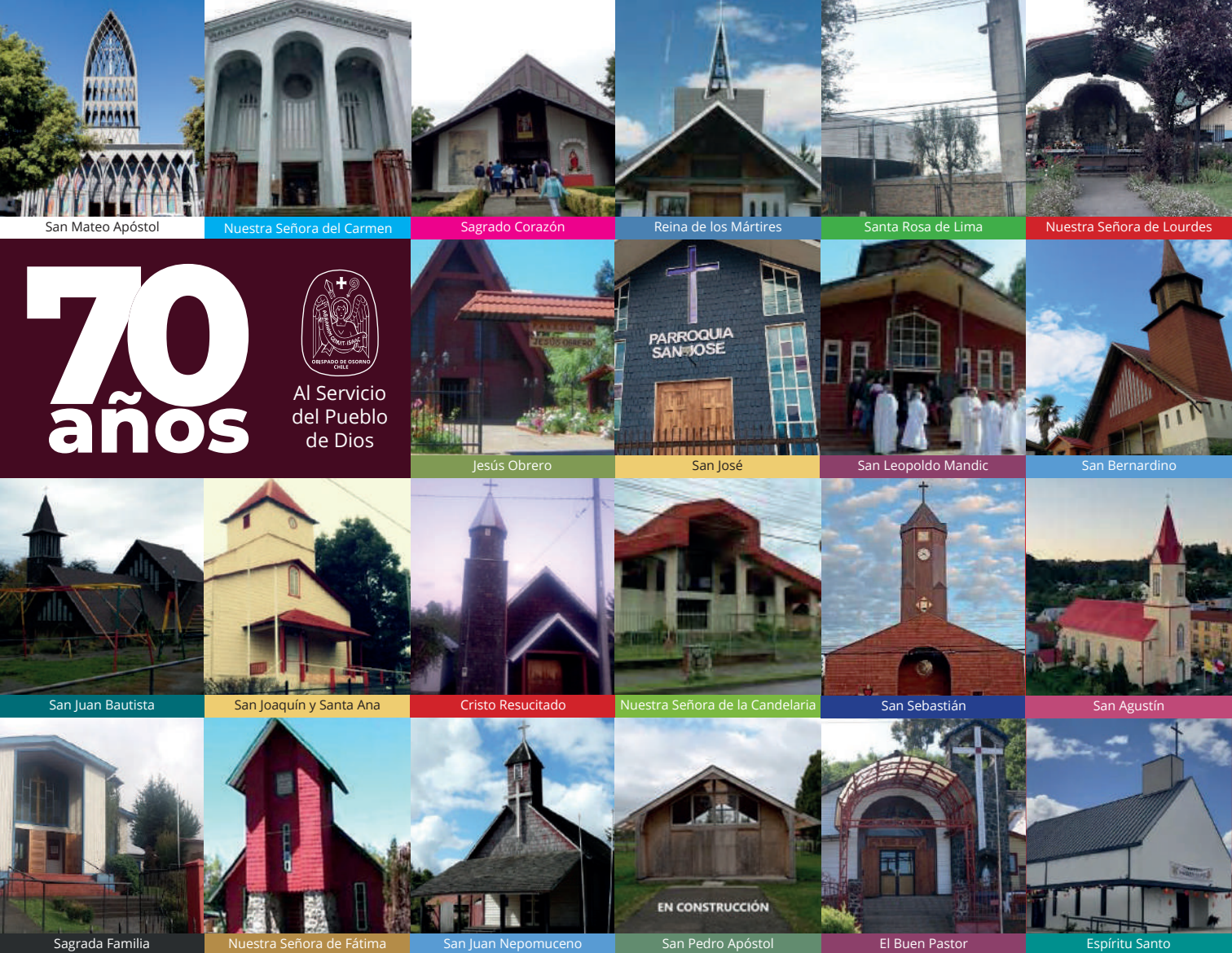




En este año vocacional **"Para esto hemos sido llamados"**



"La esperanza no defrauda"
(Romanos 5,5)



70 años



Al Servicio
del Pueblo
de Dios

Contenido

Página

Editorial: Cultura del Buen Trato

La Iglesia que Peregrina en Osorno; Frutos de la Asamblea Diocesana

4

Monseñor Valdes: Dichosos los que Trabajan por la Paz

6

Pastoral de la Salud: Estar, Acompañar y Oír

8

Carta Pastoral: Para esto hemos sido llamados

10

La Resurrección: Efecto en nuestra Vida

12

Pastoral de Educación: Encuentro con Profesores de Religión

13

Pastoral Juvenil Asamblea Diocesana abril 2026

14

Pastoral Juvenil Actividades del año 2026

15

Un Año De La Pascua Del Papa Francisco

16

Año Vocacional

17

Cuenta publica del obispado

18

CUMPLEAÑOS Y ANIVERSARIOS

19

Cultura del Buen trato

La iglesia ha reflexionado frecuentemente sobre el “Buen Trato” en tiempos recientes. La calidad evangélica de las relaciones comunitarias resulta fundamental para el testimonio que el Pueblo de Dios está llamado a ofrecer en el mundo y para la conversión de muchas personas. Cuando las comunidades se muestran respetuosas, unidas, solidarias, alegres, fraternas y misioneras, se convierten en un testimonio vivo que invita a otros a creer en Jesús y a descubrir la posibilidad real de vivir el proyecto del Reino. Sin embargo, la experiencia nos demuestra que la vida comunitaria no es sencilla. Es precisamente en el seno de la comunidad donde afloran heridas no resueltas, que en muchas ocasiones terminan condicionando negativamente nuestras relaciones interpersonales.

El esfuerzo por mejorar el trato entre los miembros de la comunidad no debe entenderse únicamente como una cuestión de cortesía o buena educación, sino que constituye, ante todo, un asunto de fe. La vivencia del mandamiento de Jesús, quien nos dice: “En esto conocerán que son discípulos míos: si se aman unos a otros” (Jn 13,35), nos impulsa a buscar la auténtica comunión entre todos los que formamos el Pueblo de Dios. Creer con profundidad en esta palabra implica comprometernos de manera consciente y decidida a construir relaciones basadas en el amor y la fraternidad.

Para avanzar en este camino, es fundamental ejercitarnos en las pequeñas cosas para mejorar el trato entre nosotros y erradicar cualquier forma de abuso. El trabajo diario y la atención a los detalles en nuestras relaciones permiten que el proceso de mejora sea constante, afianzando la convivencia basada en el respeto y la dignidad de cada persona. Nuestro ejemplo puede llegar a ser una verdadera voz profética para nuestro tiempo. Cuando el cristiano se compromete a vivir el buen trato y a rechazar el abuso, se convierte en un referente para otros, mostrando que es posible construir relaciones sanas y fraternas. Este testimonio, visible en la actitud y comportamiento, invita a otros a sumarse a este proyecto de vida basado en el Evangelio.

Vivimos en una sociedad donde vemos a diario el mal trato, en la locomoción colectiva, entre conductores de vehículos, en las redes sociales, en la política, en la familia, etcétera. Esta realidad nos desafía como cristianos a ser agentes de cambio, contribuyendo con nuestro esfuerzo y ejemplo a la construcción de ambientes más justos y solidarios. En medio de las dificultades, la comunidad cristiana está llamada a marcar la diferencia mediante el buen trato y la vivencia auténtica del mandamiento de Jesús.



**Carlos Alberto Godoy
Labraña**

VII Obispo de Osorno





Re-vincular, cuidar y compartir la misión

La Asamblea Pastoral 2026 de la Diócesis de Osorno dejó un mensaje claro: la renovación pastoral no pasa por hacer más actividades, sino por articular mejor la misión, sostener procesos y cuidar la vida comunitaria. Desde ese diagnóstico, la diócesis propuso una hoja de ruta para avanzar hacia una pastoral más vinculante, cuidadosa, corresponsable y misionera.

Uno de los principales aportes del proceso fue su capacidad para mirar la realidad con honestidad. El diagnóstico inicial reunió 25 menciones de problemas pastorales, concentradas en comunicación, articulación e integración pastoral; planificación, continuidad y seguimiento; y participación, compromiso y convocatoria. Las dos primeras categorías alcanzaron 6 menciones cada una, equivalentes al 24%, mientras que la tercera sumó 5 menciones, es decir, un 20%. Estos datos reflejan esfuerzos valiosos, pero con dificultades para conectarse y sostenerse en el tiempo.

La síntesis es clara: el problema principal no es la falta de actividades, sino la fragmentación de la acción pastoral. A ello se suman otras fragilidades: baja participación, crisis de relevo generacional, debilitamiento de la espiritualidad, fragilidad del liderazgo y debilidad en la acogida comunitaria. Es una radiografía útil, porque

permite dejar atrás el activismo sin rumbo.

Frente a este escenario, la Asamblea propuso una respuesta articulada en torno a tres ejes: Jóvenes; Autocuidado, Bienestar y Prevención de Abusos; y Corresponsabilidad. No son temas aislados, sino caminos complementarios que convergen en un mismo horizonte: reconstruir vínculos, cuidar a las personas y compartir la misión.

El eje Jóvenes responde especialmente a la baja participación, la crisis generacional y la falta de acogida. La Asamblea mostró que los jóvenes no están pidiendo solo actividades, sino pertenencia, escucha, espiritualidad vivida y espacios reales de participación. Por eso se priorizaron proyectos como las comunidades juveniles de escucha y pertenencia, el circuito diocesano de encuentro y expresión juvenil, la escuela diocesana de liderazgo y formación, el itinerario espiritual juvenil y las iniciativas de jóvenes por la casa común y la solidaridad. A ello se suma una propuesta novedosa: Señal Joven Osorno, un espacio creativo digital para contenidos y comunicación juvenil.

El eje de Autocuidado, Bienestar y Prevención de Abusos fue el más fuerte del discernimiento, con 66 menciones. Esa cifra refleja que la

comunidad diocesana entiende el cuidado como una condición básica para la vida pastoral. Las categorías destacadas fueron autocuidado y bienestar personal, y formación, buen trato y prevención de abusos, ambas con 23 menciones, equivalentes al 34,8%. También aparecieron con fuerza el acompañamiento, la escucha y la fraternidad.

Desde esta perspectiva, la prevención no se reduce a protocolos, sino que se juega en el tipo de comunidad que se construye: una comunidad con buen trato, escucha, acompañamiento, formación y límites sanos. En esa línea, se propusieron proyectos como un programa diocesano de buen trato y prevención de abusos, una escuela de autocuidado y bienestar integral, una red de comunidades de escucha y acompañamiento seguro, un itinerario espiritual de cuidado y sanación comunitaria y una escuela de liderazgo positivo y convivencia pastoral. Además, surgió una iniciativa: las Estaciones del Cuidado, un equipo itinerante para recorrer parroquias y comunidades con talleres, escucha, oración y acuerdos de buen trato.

El tercer eje, Corresponsabilidad, reunió 41 menciones y puso en evidencia una necesidad pastoral decisiva: aprender a compartir la misión. La síntesis insiste en que la corresponsabilidad no significa simplemente repartir tareas, sino formar una cultura eclesial donde el liderazgo se comparte, la escucha cuenta y los dones de las personas son reconocidos y puestos al servicio de la comunidad.

En este eje, la categoría más fuerte fue formación y liderazgo corresponsable, con 17 menciones y un 41,5%. Le siguen trabajo en equipo y convivencia, y escucha, participación y reconocimiento de dones, ambas con 12 menciones y un 29,3%. Entre los proyectos priorizados aparecen la escuela diocesana de liderazgo corresponsable, el laboratorio de trabajo en equipo y buena convivencia, la red de escucha y discernimiento comunitario, el programa de discernimiento de dones y talentos y la escuela diocesana de misión compartida. Junto a ello destaca el Banco Diocesano de Dones y Servicios, pensado para reconocer talentos y reducir la dependencia de “los mismos de siempre”.

Además de estos tres ejes, la Asamblea identificó cinco hilos transversales: escucha, formación, vínculo comunitario, espiritualidad que sostiene la acción y descentralización territorial. La hoja de ruta propuesta destaca por su realismo: primero instalar un piso común, luego activar pilotos por eje, después consolidar y articular, y finalmente proyectar una misión compartida con evaluación y ajustes territoriales.

La Asamblea Pastoral 2026 deja una noticia esperanzadora: la diócesis de Osorno decidió mirarse con verdad para abrir un camino de renovación. Reconoció sus desafíos, pero no para quedarse detenida en ellos, sino para responder con lucidez y sentido comunitario. Ese camino puede resumirse en tres verbos: re-vincular, cuidar y compartir la misión común.

Villy Terzan Peters





"DICHOSOS LOS QUE TRABAJAN POR PAZ"

Mt. 5,9

La vida de don Pancho Valdés es muy relevante hoy, porque su vida ofrece para la Diócesis de Osorno un modelo de sencillez, paz, fraternidad y ecología en un mundo marcado por la guerra y la injusticia social, materialismo y consumismo.

La espiritualidad de nuestro primer Obispo, no es solo un recuerdo histórico, sino un proyecto de vida al estilo de Jesús, promueve el amor sin límites, la paz que nace del corazón, la ayuda a los más necesitados y el respeto profundo por todas las criaturas.

Una de las razones claves de admiración es su vida austera; de origen de una familia aristócrata y acomodada, vemos en él a un desapego en lo material, enseña a encontrar la alegría y la verdadera riqueza en la pobreza voluntaria. Su sayal y sus "chalias" reflejan en sus pies llenos de cayos, sin importar las estaciones del año, refleja un auténtico Capuchino, como lo hizo

su mentor Francisco de Asís, conocido como el "poverello" por su amor radical a la pobreza.

Su vida destaca por la entrega a los más marginados: el pueblo Huilliche del sector costero, creando una radio (La Voz de la Costa) para ellos, promoviendo la alfabetización, la comunicación y la dignidad humana. Para él las personas con discapacidad eran los "rostros" sufrientes como lo señalaba el documento de Puebla. Por insinuación de él se crea el Hogar Betsaida. También tenía dos días al año dedicado a visitar a personas privadas de libertad: Viernes Santo y Navidad. Imaginémosnos el impacto que le causaba a los reclusos!. Nos enseña la importancia de la humildad y el servicio desinteresado a los prójimos.

Poco se habla que él fue un promotor de la paz y del diálogo. Se las jugó con las autoridades de



¿Qué lecciones podemos aprender de nuestro primer Obispo?

- *Los sufrimientos que tenemos en nuestro caminar es presencia de Dios. Nos enseña a amar, a confiar y a sobrellevar nuestras cargas con humildad y paciencia.*
- *Vivimos en tiempo de extrema violencia, donde la guerra pretende imponerse como única alternativa de habitar en el mundo. Seguir rezando por la paz en el mundo, como nos ha invitado el Papa Leon XIV.*
- *Dedicarse al servicio de los marginados de la sociedad: enfermos, personas mayores, privados de libertad, personas con discapacidad, etc.*
- *Con su mirada fija, penetrante y atrayente amaba a la naturaleza y contemplaba las maravillas de la creación de Dios. Implica en nosotros una responsabilidad moral en el cuidado de la casa común. Es decir, la toma de conciencia de las múltiples acciones humanas que están causando un gran daño a la naturaleza y también a la vida de las personas de todo el globo.*
- *La figura del Obispo Valdés nos sigue interpelando con su visión Pastoral, misionero en salida en Pucón, Boroa, nuestra Costa...nunca encerrado en el templo, sino una fe encarnada e historizada en la Provincia de Osorno.*

ambos países para que nuestro país y la Republica hermana de Argentina no ejecuten un encuentro bélico. Pensaba y no entendía, cómo dos países hermanos con lazos históricos, culturales, económicos o geográficos cercanos se enfrenten en guerra. Gracias a su gestión pastoral se evitaron pérdidas atroces de vidas civiles, destrucción y la devastación económica.

Su amor apasionado por Jesucristo y una relación cercana con el Padre, con una espiritualidad profunda, buscando armonía en las relaciones con uno mismo, con la sociedad y la creación. Después de haber dormido en una payasa con paja, a las 5 de la mañana se le encontraba rezando en su Capilla.

Pbro. Américo Vidal
Vicario Pastoral

Estar, acompañar y oír **Vivencias de la capellanía en el Hospital Base San José Osorno**

El año 2019 fue un año convulsionado, intenso; por decirlo menos, y que quede claro, que no me refiero a nuestra historia como país, que por supuesto, me afecta y tiene su relevancia, sino que hago hincapié y pongo el acento en mi propia existencia y en todos sus vaivenes.

Uno de los hitos que me resulta fundamental y por el que nacen estas letras, es la invitación a ser Capellán del Hospital Base San José Osorno, capellanía que, sin duda alguna, ha marcado mi vida, me ha transformado como persona y me ha llevado a “entrometerme” en la vida de tantos y tantas.

A pocos días de tan eximia invitación, recibo uno de los primeros llamados para ir al Hospital, en mi calidad de Capellán Católico. Acudo raudamente, velozmente; como lo hacen la gran mayoría de mis hermanos sacerdotes, cuando son llamados al hospital. Y me dirijo a la UCI (Unidad de Cuidados Intensivos) sin saber mayormente las circunstancias, en mi cabeza resonaba la fórmula del sacramento de la Unción de los Enfermos, que no me la había aprendido aún y en ella la teología del sacramento, donde se nos invita a unirnos a los padecimientos de Cristo. Con todo aquello en mi cabeza, llego al cubículo y me encuentro con una persona en sus últimos momentos de vida y más aún, en esos momentos su vida era sostenida por máquinas y aparatos ajenos a su propio cuerpo; más aún, la persona en aquella cama era un joven, era un hijo y a su lado una madre totalmente devastada por lo que vivía.

Narro todo lo anterior, para decir, que ninguna teología, ni ninguna formula sacramental te preparan en sí mismas para vivir aquello. Sí, es cierto, podemos creer y creemos; pero la vivencia de la fragilidad, de la vulnerabilidad es un instante profundo, intenso, impactante e inolvidable. Genera en la vida de todos quienes



lo viven cicatrices perennes y difíciles de curar. Desde ahí señalo que no tengo ninguna receta, más que ir y dejar que la gracia de Dios actúe.

En ese encuentro, impactante para mí, todo se desarme en mi interior, todo se desploma en mi cabeza, el edificio teológico que llevaba preparado no me sostuvo. Aun así, ese día bautizamos y confirmamos a aquel joven, las contrariedades de la vida, ha sido la única vez que he confirmado a alguien porque en peligro de muerte, así lo dispone el Código de Derecho Canónico.

Dentro de mí, todo se revolvió, me sentí vacío y pensé que hice todo mal o peor aún, que no hice nada. Con el correr de los años, he ido captando primero que todo, que Dios actúa siempre. Quizás por ese afán de creer tanto en nosotros mismos o más bien, ese afán de creer tanto en mí mismo, me llevó a olvidarme del famoso “Ex opere operato”, que nos viene a recordar que la gracia de Dios no procede por los méritos del ministro, sino que es puro amor y misericordia de Dios.

De lo mismo, parafraseando el prólogo de Juan, donde se nos señala que Jesús se hace carne y habita entre nosotros. El mejor regalo ha sido la cercanía de Dios para con nosotros. También en esos instantes de dolor, sufrimiento, desconsuelo, aflicción; el mejor regalo es la presencia. Y no es que tengas que hacer algo, decir algo; sino que simplemente estar. Cobijar, abrazar, tomar de la mano, estar en silencio, puedo señalar con total certeza, son gestos que no se olvidan jamás y que por sobretodo, nos sostienen en tan delicados pasajes de la vida. De ahí el título de este escrito: estar, acompañar y oír, esta triada se vuelve esencial para mí en la labor de Capellán del Hospital.

Siguiendo la misma línea, pero ahora desde una perspectiva eclesial, comunitaria; destaco enormemente el voluntariado de tantas mujeres y de pocos varones, por los pasillos del Hospital Base San José Osorno. Cada uno de aquellos voluntariados, a través de sus "presencias" nos van diciendo que no estamos solos y que la presencia de Dios, se hace patente en cada uno de ellos.

No me quiero poner denso, pero la enfermedad, ya sea en uno mismo o en un ser querido, nos acerca a una realidad que muchos le hacemos el quite y con justa razón, como lo es el sufrimiento. Sin duda en estas pequeñas palabras, no darán respuesta a esta tremenda incógnita de la existencia humana, pero diré dos cosas: la primera vinimos para ser felices y para sufrir, es parte de nuestra naturaleza, es parte de amar, es parte del "combo" de vivir. Y lo segundo más desafiante, venido de San Francisco, particularmente del Cántico de las Criaturas, donde nos habla de la "hermana muerte", me pregunto cómo llegar a entender, comprender que aquellos momentos son parte de la vida, nada más y nada menos.

Luego de ocho años recorriendo los pasillos, los pisos del Hospital Base San José Osorno, solo puedo dar gracias por la oportunidad que Dios me da de compartir tan íntimos instantes con las familias y poder señalar que Él nos acompaña y camina junto a nosotros. De ahí, que mi corazón está lleno de heridas, repleto de tristezas, atiborrado de nombres, rostros con los que he estado. Es cierto que he acompañado a muchos y a muchas, pero también he dejado de acompañar y estar para otros tantos, pido perdón, disculpas porque sé lo que significa la presencia en esos momentos. No me es posible estar en todas partes y tengan en consideración que también me canso. Tengo otras vivencias que no viene al caso contar, pero puedo decir que hasta en los

segundos más oscuros de la vida, algo de luz se hace evidente y eso lo siento en tantos amigos y amigas, que hasta el día de hoy nos aguantamos y acompañamos, con los cuales me he conocido en alguna sala del hospital.

Para ir acabando, no puedo dejar de mencionar con gratitud a las autoridades del Hospital, en este caso en la persona de su Director que nos acogen muy bien y a todo el personal que nos abre las puertas para poder acompañar a las familias en esos minutos tan cruciales de la existencia.

Y recuerden las palabras de Jesús en el evangelio de Mateo: "estaba enfermo y me visitaron". Concluyo diciendo que Jesús nos invita, nos desafía a ser más humano y tener gestos de ternura, acogida, acompañamiento. Y esto lo que trato de vivir en la Capellanía del Hospital Base San José Osorno. Jesús nos invita a salir y a acompañar, la vivencia de la fe no queda encerrada, encriptada en el templo o en lo meramente "sagrado" (aunque qué más sagrado que la vida de un ser humano), sino que se nos llama a hacernos parte de la vida de los demás, como Jesús se hizo parte de nuestra humanidad.

Por último, la intercesión de nuestra Madre, la Virgen María, por todos quienes viven estos momentos de enfermedad y la fortaleza del patrono de nuestro hospital, San José, sean aliciente en las luchas que cada uno lleva en su vida, en su corazón, en su enfermedad. Amén, aleluya.

Pbro. Felipe Fernández

Capellán Hospital Base de Osorno





Para esto Hemos sido Llamados

En ella encontramos los elementos posibles para delinear un Plan de Acción Pastoral en la Comunidad Diocesana, que logre aglutinar las ideas presentadas en ambas cartas. Sin embargo, para lograrlo es indispensable hacer un profundo análisis crítico de nuestra realidad diocesana. Esta realidad no es singular, sino plural, es decir; estamos insertos en diversas realidades donde cada Parroquia es parte de un “todo” mayor.

Por ello, un Plan de Acción Pastoral debe tener claro, en principio, cuál es el objetivo que quiere alcanzar y en cuánto tiempo. Luego, es necesaria una adecuada argumentación o justificación; una suerte de “marco teórico” que respalde lo que se quiere realizar. Y una vez teniendo claridad en los aspectos anteriores, recién comenzar a delinear las acciones o actividades que darán “cuerpo” a nuestro Plan.

Una propuesta para confeccionar un Plan Acción Pastoral podría ser:

Diagnóstico

Cabe mencionar que hay que tener una herramienta de planificación estratégica que sirve para ayudar a discernir la realidad local. Este instrumento de Planificación estratégica se preguntará: ¿Cómo es nuestra Diócesis de Osorno? en aspectos económicos, sociales, políticos, culturales de territorio, población, densidad, tasa de natalidad, índices de cesantía y desempleo, etc., que nos pueden ayudar a comprender mejor la realidad en que vivimos.

Misión y Visión Diocesana

Ambos elementos nos ayudarán a establecer el rumbo pastoral de la Diócesis. En Planificación Estratégica la misión es la razón de ser de la organización, por qué existe, en el aquí y ahora. La visión es una mirada a futuro. Es ver dónde estamos hoy y a dónde queremos estar en unos años más.

La segunda Carta Pastoral del obispo Carlos, continúa con algunos elementos para reflexionar y comprender la primera Carta Pastoral “Somos Colaboradores de Dios”.

Las ideas plasmadas en la segunda Carta Pastoral nos llevan a pensar en varios elementos que sirven para un profundo examen y análisis, tanto individual como grupal. Entre otros, se profundizan de manera sencilla conceptos como la sinodalidad como una forma de ser Iglesia, la importancia de los Proyectos Pastorales en las Parroquias y su Planificación Pastoral. Otros elementos a destacar en la carta es la importancia de las Relaciones Auténticas en la vida eclesial, Compromiso con la integridad y la cultura del Buen Trato.

Dentro del contexto del año vocacional, el documento nos invita a trabajar en la Pastoral diocesana en tres ejes temáticos: Corresponsabilidad, Buen Trato, Autocuidado y Jóvenes.

La Carta da luces para que en cada comunidad parroquial, Movimientos Eclesiales y todas las instancias pastorales, realicen sus proyectos y planificaciones pastorales, de manera sinodal y participativa, como hoja de ruta que facilite la misión, el discernimiento comunitario, la unidad y la unificación de criterios pastorales.

Misión: ¿Por qué y para qué existimos? ¿Quiénes somos? ¿Cuál es nuestra razón de ser? ¿Cuál es nuestro propósito?

Visión: ¿A qué aspiramos? ¿Qué queremos llegar a ser? ¿Cuál es nuestro futuro cercano?

Ejes Pastorales

Este punto debe estar iluminado y en consonancia con las Orientaciones Pastorales nacionales y diocesanas.

Como es imposible abarcar todas las necesidades territoriales, es indispensable establecer prioridades siguiendo diversos criterios: factibilidad técnica, financiera, marco normativo, etc.

La carta nos invita a trabajar para el año 2026 los tres ejes temáticos que hemos mencionado anteriormente. Esto no implica tomar otros ejes pastorales que podría ser la formación de laicos y laicas, o la misión, o la acción social (conocida como ayuda fraterna). Esto implica además poder determinar que líneas de acción vamos a acentuar o priorizar.

Acciones por Áreas Pastorales

Una vez determinado todo lo anterior, se podrá establecer un camino de acciones a seguir por cada área (liturgia, pastoral juvenil, pastoral social, pastoral de la salud, etc.). Lo importante es que todas las áreas estén en consonancia con los pasos anteriores para dar sentido de “cuerpo” a las actividades, esto es que se perciba como algo “sistemático” y no actividades aisladas. Se le dé una estructura orgánica, es decir, con un diagnóstico, con una adecuada fundamentación y objetivos claros y debidamente definidos.

Calendario (Carta Gantt) y Responsables

Luego corresponde el momento de poner fechas a las actividades y establecer responsables de ellas, desde la coordinación, pasando por la ejecución y evaluación. En este punto es bueno además reconocer: Factores facilitadores de gestión y Factores obstaculizadores de gestión que nos van a ayudar corregir tempranamente cualquier error en la marcha del Plan Pastoral.

Podríamos definir algunas diferencias técnicas en lo que es un Proyecto Pastoral y una Planificación Pastoral:

Proyecto Pastoral	Planificación Pastoral
El Proyecto Pastoral es el marco estratégico integral que define la identidad, misión y objetivos a largo plazo de una comunidad.	La Planificación Pastoral es el proceso operativo y metodológico que concreta dicho proyecto en acciones, tiempos, recursos específicos, permitiendo que el proyecto se haga realidad.
Alcance: El Proyecto es el “qué” y el “para qué” (visión, misión, objetivos).	Alcance: Mientras la planificación es el “cómo” y “cuándo” (actividades, cronogramas, evaluaciones, responsables).
Temporalidad: El Proyecto Pastoral suele ser de largo plazo o permanente, reflejando el horizonte comunitario.	Temporalidad: La Planificación es: cíclica, concreta, anual o semestral.
Enfoque: El Proyecto Pastoral se centra en la misión orgánica y comunitaria.	Enfoque: La Planificación se centra en la gestión eficiente de recursos y el cumplimiento de metas.
Naturaleza: El Proyecto Pastoral es la identidad y el sueño compartido.	Naturaleza: La Planificación es el instrumento de trabajo.
Resumen: Sin Proyecto, la Planificación no tiene rumbo; sin Planificación, el proyecto se queda en buenos deseos.	

Equipo de Vicaría Pastoral



La Resurrección: efecto en nuestra Vida

Y la Resurrección de Jesús, ¿Qué le hace a mi vida? ¿Qué les aporta a nuestras relaciones cotidianas? ¿Qué luces entrega a las “agitadas aguas” económicas, políticas y sociales que vivimos?

Me vienen estas preguntas al celebrar estos días el don maravilloso de Jesucristo Resucitado, que volvimos a acoger en la noche de Pascua, y que es quien nos acompaña como él mismo lo ha dicho “todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20). Me interpela a no olvidarlo o dejarlo relegado al aspecto litúrgico y/o místico, como si este fuera solo el ámbito de su presencia y acción. Su gracia nos sostiene y acompaña siempre. Sobre todo, en la vida concreta y cotidiana que vivimos.

Por eso, con Cristo Resucitado, mi vida, nuestra vida cambia hoy. Está perennemente llamada a ser distinta. A salir o dejar las dinámicas de muerte, rutina, esterilidad para “pasar” (Pascua) a una dinámica de vida, novedad, fecundidad. Aunque “era necesario que el Mesías padeciera” (cf. Lc 24, 26), como les dijo el mismo Señor Resucitado a los discípulos de Emaús mientras caminaba con ellos, las muchas veces que es o será necesario vivir momentos o experiencias de inercia, caos, dolor, sufrimiento y muerte no debemos olvidar y dejar de ser conscientes que estamos tironeados, llamados por la fuerza y luz de su Pascua. No podemos contentarnos a que nuestra vida termine siendo un “cementerio de esperanzas enterradas” (Anna con e).

Y aunque un día inevitablemente tendremos que hacerle frente a la muerte, a morir, y pareciera que ella gana, recordemos lo que escribió tan bellamente Esteban Gumucio: “Algo le ha pasado a mi muerte futura con la Resurrección de Jesucristo. Antes que venga, yo puedo adelantarme y ganarle “el quien vive” a la muerte. Puedo decirle: “no me puedes robar la vida simplemente porque yo puedo regalarla antes de tu visita”. Y en esto Jesús nos enseñó con creces a dar y entregar la vida.

La fuerza y la luz de la Pascua de Jesucristo es el motor más grande de nuestra vida y nuestra historia. Estamos llamados a anunciar, vivir y hacer Pascua más que nunca al interior de nuestras familias buscando escucharnos y perdonarnos, a no cansarnos de cuidar a nuestros mayores y de comprender, corregir y apoyar a nuestros

jóvenes. En este tiempo de apreturas económicas, aprendiendo a vivir la sobriedad y la solidaridad. A poner el acento más en el ser que en el tener. A glorificar a Dios con el testimonio de una vida lúcida, honesta y coherente, buscando y sabiendo siempre sacar lo mejor de nosotros y si nos sale algo mal a saber prontamente a rectificar el camino y reparar el daño causado, asumiendo con responsabilidad y altura de miras los propios errores y falencias. A que en este tiempo donde es más dado a andar a la defensiva y siendo indiferentes para no tener problemas con nadie o de dejarse llevar por el enfrentamiento y violencia verbal o corporal, podamos ser hombres y mujeres que trabajemos por la paz, poniendo siempre la cuota de escucha, diálogo y paz que se necesita, aunque otros hayan renunciado a hacerlo movidos por la comodidad, el interés o la mezquindad.

Cristo ha resucitado. Cristo resucita nuestra vida, la sigue devolviendo y encauzando hacia la plenitud querida y soñada por Dios para todos. Porque él ha venido “para que tengamos vida y vida en abundancia” (cf. Jn 10, 10). Y si es y seguirá siendo necesario que pasemos por “oscuras quebradas” (Sal 23, 4), no olvidemos que él ya las pasó y con él todos podemos transitarlas para tener una “Vida más clara y mejor”. (“La muerte no es el final”, canción).

Dejemos que la Pascua de Cristo nos despierte y renueve para que hagamos Pascua de todo lo que en nuestra vida y relaciones nos encadene a la muerte. Para que no bajemos los brazos ante tanta indiferencia, corrupción y violencia que nos enfría y destroza el alma. Que la encierre en una tumba con una piedra que a veces se ve difícil o imposible correr. No a la resignación ni al pesimismo. No a la inercia ni la rutina. Cristo ha resucitado y nosotros con él también una y mil veces aquí en la vida terrena y para siempre en la eternidad.

“La muerte no puede arrebatarme: estoy en las manos de la Vida, para siempre, en la misma fuente de la Vida. Así, humildemente vencida, te has hecho hermana: “hermana Muerte”, pequeña, gris, servidora de nuestra Pascua.”, dice Esteban Gumucio. Gracias muerte, porque, aunque nos desafías y duelas cada día y un día al final de nuestra vida, nos ayudas a entrar por la puerta que es Cristo Resucitado.

Pbro. Miguel Molina
Párroco Sagrada Familia



Encuentro con profesores de Religión

En un significativo encuentro formativo, profesores de Religión de la Diócesis de Osorno se reunieron para profundizar en el Pacto Educativo Global para la transformación, una iniciativa impulsada por la Iglesia que invita a repensar la educación desde una mirada integral, humanizadora y comprometida con los desafíos del mundo actual.

La jornada fue guiada por la Hna. Paula María, Religiosa de las Hnas. de la Santa Cruz, Provincia de Cunco, coach educacional, quien acompañó a los docentes en un proceso de reflexión y diálogo centrado en el rol transformador de la educación y, especialmente, de la asignatura de Religión en el contexto escolar.

Durante el encuentro, se destacó que el Pacto Educativo Global no solo es un llamado teórico, sino una invitación concreta a transformar las prácticas pedagógicas, promoviendo una educación que ponga en el centro a la persona, fomente la fraternidad, el cuidado de la casa común y el compromiso social.

Uno de los ejes principales trabajados fue la importancia de llevar estos principios al aula, traduciendo el pacto en acciones concretas como:

- Generar espacios de diálogo y escucha activa con los estudiantes.
- Promover valores como la empatía, la solidaridad y la justicia.
- Integrar la fe con la vida cotidiana y los desafíos actuales.
- Desarrollar una mirada crítica y esperanzadora frente a la realidad.

La Hna. Paula María enfatizó que el profesor de Religión está llamado a ser un agente de cambio, capaz de inspirar a sus estudiantes a construir una sociedad más humana y fraterna.

Esta instancia no solo fortaleció el trabajo colaborativo entre los docentes, sino que reafirmó la urgencia de avanzar hacia una educación que transforme vidas, en sintonía con los desafíos del tiempo presente.

Hmna. María Joaquina Montero





Encuentro de Jóvenes

El sábado 18 de abril se realizó la Asamblea Juvenil Diocesana en Casa Betania, ubicada en el sector Kolbe Alto, congregando a jóvenes de distintas comunidades en un ambiente de fraternidad y alegría.

La jornada comenzó con la acogida de los participantes y un café de bienvenida, propiciando un primer momento de encuentro y cercanía. Posteriormente, se dio inicio a la oración, que dispuso el corazón de los asistentes para vivir este espacio en clave de fe. A continuación, el delegado episcopal de la Pastoral Juvenil, padre Walther González Igor, dirigió un saludo a los presentes y presentó al nuevo equipo diocesano, marcando así un hito en el camino pastoral juvenil.

Durante la asamblea, se compartieron las principales actividades proyectadas para el año 2026, invitando a los jóvenes a renovar su compromiso y participación activa en la vida de la Iglesia diocesana. Asimismo, se desarrolló el tema formativo "El rol de los jóvenes en la Iglesia actual", instancia que motivó la reflexión, el diálogo y el reconocimiento del protagonismo juvenil en la comunidad eclesial.

El encuentro culminó con la celebración de la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida cristiana, que permitió cerrar la jornada en un clima de fe, comunión y esperanza.





Pastoral Juvenil

Diócesis de Osorno

Actividades 2026

La Pastoral Juvenil invita a todos los jóvenes a vivir un año de encuentro con Cristo, comunidad y misión. Como nos dice la Palabra: "Sé ejemplo de los creyentes" (1 Tim 4,12), queremos seguir caminando juntos como Iglesia joven, animados por la alegría del Evangelio que, como recuerda el Papa Francisco, llena el corazón de quienes se encuentran con Jesús.

Asamblea Juvenil

18 de abril

Espacio de encuentro y discernimiento para proyectar juntos el camino pastoral, fortaleciendo la comunión entre los jóvenes.

Vigilia de Pentecostés

23 de mayo

Jornada de oración para invocar al Espíritu Santo, que renueva la fe y nos impulsa a la misión (cf. Hch 1,14).

Carnaval Aldea Juvenil

8 de agosto

Instancia festiva y comunitaria para celebrar la vida, la fe y la alegría de ser Iglesia joven (cf. Jn 10,10).

Campamento de Invierno – Quilacahuín

25 al 27 de septiembre

Encuentro formativo y espiritual que fortalece la vida comunitaria y el seguimiento de Cristo (cf. Mt 18,20).

Caminata Los Andes

17 de octubre

Peregrinación juvenil que nos recuerda que Cristo camina con nosotros (cf. Lc 24,15).

Campamento de Verano

13 al 17 de enero 2027

Experiencia de encuentro con Jesús que renueva la fe y el compromiso cristiano.

Equipo diocesano para la Pastoral Juvenil

Papa Francisco, a un año de su partida

Al cumplirse un año de la muerte del Papa Francisco, no se trata solo de mirar atrás con nostalgia sino de preguntarnos qué queda vivo de su pasado entre nosotros. La memoria cristiana nunca es estática: recuerda para transformar el presente. Y en nuestra Iglesia de Chile y en especial en la nuestra marcada por desafíos sociales, heridas eclesiales y una juventud muchas veces desconfiada, su legado puede ser más actual que nunca. Francisco insistió en una Iglesia “en salida” menos preocupada de conservar estructuras y más decidida a encontrarse con las personas donde realmente están. Eso interpela directamente nuestra vida diocesana: seguimos esperando que otros vengan, o estamos saliendo con humildad a las periferias, no solo geográficas, sino existenciales de nuestros barrios, escuelas y espacios digitales. Una diócesis viva no es la que tiene más actividades, sino la que logra ser signo de cercanía, escucha y misericordia.

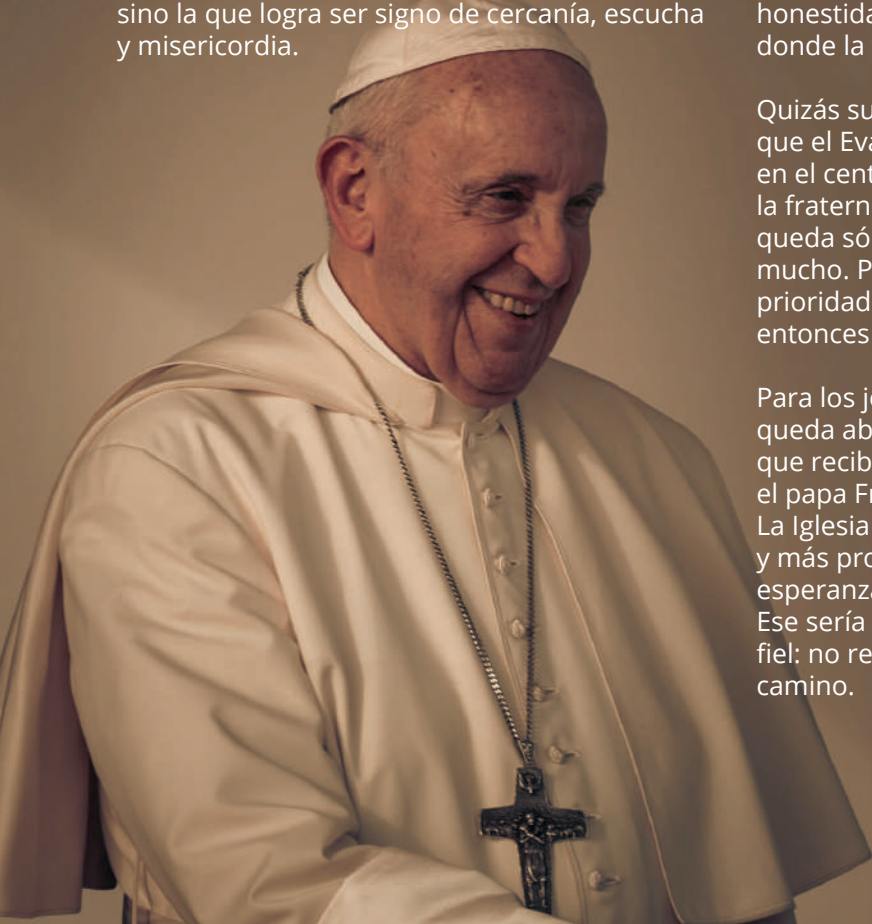
Para los jóvenes, su mensaje fue particularmente claro: no conforme con una vida “en pausa”. El habla de “hacer lío”, pero no como rebeldía vacía, sino como una invitación a sacudir la indiferencia. En un contexto donde muchos jóvenes en Chile sienten incertidumbre, presión o falta de sentido, su voz sigue resonando. La vida vale cuando se entrega, cuando se arriesga por algo más grande que uno mismo. No hay vocación pequeña si está llena de amor.

También deja una tarea exigente: reconstruir la confianza. Francisco no ignora la crisis de la Iglesia; las enfrento, a veces con torpezas, pero con la convicción de que la verdad y la transparencia son el único camino. Para nuestra Diócesis esto no es opción: los jóvenes no buscan perfección, pero sí coherencia. Quieren comunidades donde se pueda hablar con honestidad, donde el dolor no se esconda y donde la fe no sea un discurso vacío.

Quizás su mayor enseñanza fue recordarnos que el Evangelio es simple, pero no fácil: pone en el centro a los pobres, cuidar la creación, vivir la fraternidad. Si este aniversario de su muerte queda sólo en ceremonias, no habrá servido de mucho. Pero si nos empuja a revisar nuestras prioridades, como Diócesis y como personas, entonces su legado seguirá dando fruto.

Para los jóvenes especialmente, la pregunta queda abierta y urgente: que van a hacer con lo que recibieron. No basta admirar figuras como el papa Francisco, el desafío es tomar la posta. La Iglesia en Chile necesita menos espectadores y más protagonistas, menos miedo y más esperanza concreta. Ese sería probablemente, el homenaje más fiel: no repetir sus palabras, sino continuar su camino.

Pbro. César Torres



Vocación: el Susurro de Dios en el Corazón de Osorno



A las orillas de nuestros ríos y bajo la mirada constante de nuestros volcanes, la Diócesis de Osorno vive hoy un tiempo de gracia. Nuestro Obispo, Monseñor Carlos Godoy, nos ha convocado a un Año Vocacional, una invitación que no es simplemente un evento en el calendario, sino una oportunidad para detenernos, escuchar y reavivar el fuego que el Señor ha encendido en nuestra tierra.

Como responsables de caminar junto a los jóvenes, entendemos que hablar de “vocación” es, ante todo, hablar de esperanza. En un mundo que a menudo nos aturde con el ruido de la inmediatez y el consumo, la llamada de Dios se presenta como una brisa suave que devuelve el sentido a la existencia. No estamos ante un problema de “falta de candidatos”, sino ante el hermoso desafío de cultivar una renovada cultura vocacional.

¿Qué significa cultivar esta cultura?

Significa transformar nuestras parroquias, colegios y movimientos en campos fértiles donde la semilla del Reino pueda germinar. Nuestro objetivo es claro: promover procesos que nos involucren a todos. La vocación no es un asunto privado de un joven con Dios, sino un florecimiento que ocurre en el seno de una comunidad que reza y acompaña.

1. La Oración como Cimiento: La primera respuesta al Año Vocacional debe ser de rodillas. Una comunidad que no ora por las vocaciones es una comunidad que olvida que es Dios quien llama. Necesitamos volver a la oración constante, pidiendo que el Dueño de la mies envíe obreros a su campo.
2. La Formación y la Reflexión: Es vital que nuestros jóvenes encuentren espacios de discernimiento serio y profundo. No basta con el entusiasmo

emocional; se requiere una formación que les permita descubrir la voluntad del Padre en la historia de sus propias vidas.

3. El Compromiso Comunitario: Cada agente pastoral, cada familia y cada consagrado tiene la misión de ser un testimonio de alegría. Una vida entregada a Cristo, ya sea en el sacerdocio o en la vida religiosa, debe ser vista como una opción de plenitud y belleza.

Un llamado a la audacia

Queridos hermanos, particularmente de nuestra querida diócesis de Osorno: el compromiso por las vocaciones sacerdotales y religiosas es un termómetro de la vitalidad de nuestra fe. No tengamos miedo de proponer el seguimiento de Jesús a los más jóvenes. La Iglesia necesita de su energía, de su creatividad y de su valentía para anunciar el Evangelio en los nuevos desiertos de nuestra sociedad.

Este Año Vocacional es un tiempo de siembra generosa.

Que nuestra Madre, la Virgen María, quien dio su “sí” definitivo sin reservas, nos enseñe a ser una diócesis que escucha, que abraza y que envía. Que cada joven de Osorno, al mirar al horizonte, sepa que hay una misión grande esperándolo y un Dios que lo ama y lo llama por su nombre.

¡Caminemos juntos, con la alegría de saber que el Señor sigue pasando por nuestras vidas!

Pbro. Walther González Igor

Delegado Episcopal para la Pastoral Juvenil - Vocacional



Cuenta Pública Pastoral y Administrativa Obispado de Osorno año 2025

Cuenta Pública 2025 Informe económico Obispado de Osorno

1 Ingresos

Por concepto de arrendamiento se proyecta un incremento del 5,27% aproximadamente en relación al 2024.

17 libros "otros ingresos" reflejados. Anuncios en revistas y proyectos genéricos.

En relación al 1% (participación a la Iglesia) se espera un crecimiento del 21,38% aproximadamente en relación al 2024.



2 Gastos

El Obispado necesita proyectar por muchos años los gastos de destino por necesidades y subsistencia, trabajo de voluntarios de los sacerdotes (Oficial Pastoral) y necesidades de proyectos, que dependen como todos de los recursos de la venta de la casa de Cristo Nuevo.

Uno de los gastos significativos son los sueldos y sueldos de los sacerdotes y agentes de la Iglesia. Nuestros sacerdotes reciben mensualmente entre \$30.000 a \$40.000.

De la comunidad que también trabaja de manera voluntaria para el Obispado.



3 Proyectos

Se han presentado una serie de proyectos a diversas agencias internacionales y nacionales que nos han permitido financiar algunas de nuestras actividades.

Realizamos un proyecto pendiente presentado a ADORENT al 2016. Gracias a ellos, pudimos seguir presentando iniciativas.

La Arquidiócesis de Concepción-Antofagasta nos ha financiado tres vehículos para las necesidades de apoyo y administradores parroquiales.

ACH nos ha financiado algunos proyectos para la difusión pastoral.

Fundación Cultural Nacional nos ha colaborado con gran parte del Tránsito de los diplomados para la Escuela de Ministrantes.

4

Proyectos

FUNDAL nos aprobó un proyecto para el Capacitación de secretarías parroquiales.

FUNDAL nos financió la habilitación del salón pastoral en Matía 433.

5

Desafíos

✓ Aumentar los ingresos por concepto de 1% (fundamental para la mantención de la Iglesia).

✓ Cumplimiento de las medidas decretadas para que cada parroquia y fundación presente su informe económico anual.

✓ Proyectos de remodelación de la Catedral y Casa Betania.

El pasado 25 de abril de 2026, el Obispado de Osorno presentó su Cuenta Pública Pastoral y Administrativa, un ejercicio de transparencia que busca dar a conocer a la comunidad el trabajo realizado, el uso de los recursos y los desafíos futuros de la diócesis.

Este informe no solo recoge cifras o actividades, sino que refleja el compromiso de la Iglesia con su misión evangelizadora y social. La cuenta pública tiene como objetivos principales informar sobre la gestión realizada, promover la transparencia en la administración y fomentar la participación activa de los fieles en la vida de la Iglesia.

La diócesis de Osorno, con más de 70 años de historia, ha desempeñado un rol significativo en la vida espiritual y social de la región. A lo largo del tiempo, ha acompañado a las comunidades no solo en la fe, sino también en momentos de necesidad, promoviendo valores como la solidaridad, la dignidad humana y la cohesión social.

En este contexto, la cuenta pública destaca el esfuerzo constante por mantener una gestión responsable y cercana a las personas. Se subraya la importancia de utilizar los recursos de manera eficiente, siempre orientados al servicio pastoral, al apoyo de los más vulnerables y al fortalecimiento de las comunidades.

Asimismo, se valora el trabajo conjunto entre sacerdotes, agentes pastorales y laicos, quienes hacen posible que la misión de la Iglesia llegue a distintos ámbitos de la sociedad. La participación de los fieles aparece como un elemento clave para seguir construyendo una Iglesia viva, comprometida y en salida.

Finalmente, esta cuenta pública no solo mira al pasado, sino que proyecta el futuro, invitando a todos a seguir colaborando con responsabilidad y esperanza. En un mundo que demanda mayor claridad y compromiso, iniciativas como esta fortalecen la confianza y reafirman el rol de la Iglesia como un actor relevante en la vida de la comunidad.



Cumpleaños y Aniversarios e Intención Iglesia Chilena, 2026

La intención de la Iglesia en Chile para el inicio de 2026 es la convivencia común. Se enfoca en la reconciliación y el bienestar en la sociedad, en sintonía con el Jubileo 2025, que fue un año de esperanza y solidaridad para toda la Iglesia Católica.

Nombre Sacerdote	Fecha de Nacimiento	Fecha de Ordenación
Juan Enrique Aros Fica	27-05-66	
Óscar Enrique Escobar Oyarzun		01-05-93
Félix Enrique Hernández Flores		30-04-67
Adrián De Vet Haagh, O.F.M.Cap.	16-05-40	
Matías Daton Doni, S.V.D.	21-05-67	
Héctor Hernán Guarda Díaz, S.J.	22-04-78	
Pablo Ignacio Poblete Esterio	13-05-81	17-04-15

Nombre Diáconos permanentes	Fecha de Nacimiento	Fecha de Ordenación
Juan Carlos Cayún Weinperger		06-05-01
Alberto Gustavo Ferrando Fuentes		20-04-97
Miguel Ángel Molina Inostroza	13-05-60	
Ernesto Ovando Arriagada	28-04-42	
Miguel Omar Rodríguez Rosas	30-04-55	06-05-01

Oración por las Vocaciones

Buen Pastor, Señor Jesucristo,

que sientes compasión al ver a las muchedumbres como ovejas sin pastor. Te pedimos que envíes a tu Iglesia:

Sacerdotes según tu corazón, que nos alimenten con el Pan de la palabra y la Mesa de tu Cuerpo y Sangre.

Diáconos que sirvan en el ministerio sagrado y en la caridad a sus hermanos.

Religiosos y religiosas que por la santidad de sus vidas sean signos y testigos de tu Reino.

Laicos que como fermento en medio del mundo, proclamen y construyan tu reino por el ejercicio de su diario quehacer.

Fortalece a los que has llamado, ayúdalos a crecer en amor y santidad, para que respondan plenamente a su vocación.

María, Madre y Reina de las vocaciones ruega por nosotros.

Amén



Aid to the
Church in Need

Ayuda a la Iglesia que Sufre



En muchos lugares del mundo, vivir la fe implica
riesgo, soledad y necesidad.

Aid to the Church in Need acompaña a comunidades
cristianas que sufren persecución, pobreza o
abandono, llevando apoyo espiritual y material.

Hoy tú puedes ser parte de esa esperanza.

Porque la Iglesia necesita de todos

Esta edición de Revista Hacia la Cumbre del Obispado de Osorno
fue gracias a la ayuda y colaboración de ACN Chile.

Si quieres más información, comprometerte y ayudar a la Iglesia que Sufre ingresa a
<https://acnuk.org>